

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Una lectura psicoanalítica de las fiestas de electrónica como fenómeno masivo contemporáneo.

Sorge, Ariana.

Cita:

Sorge, Ariana (2021). *Una lectura psicoanalítica de las fiestas de electrónica como fenómeno masivo contemporáneo. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/583>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/oge>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA LECTURA PSICOANALÍTICA DE LAS FIESTAS DE ELECTRÓNICA COMO FENÓMENO MASIVO CONTEMPORÁNEO

Sorge, Ariana

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

Las fiestas de electrónica se han convertido en un espacio de diversión muy importante en la actualidad, tanto por su concurrencia masiva como por su expansión a todo el mundo. Se trata de eventos caracterizados por la combinación de música, creada a partir de elementos electrónicos, estímulos visuales y lumínicos, y, en la mayoría de los casos, la utilización de drogas de síntesis. Este trabajo se propone realizar una interpretación psicoanalítica del fenómeno, tomando en consideración los conceptos freudianos de masa, malestar, e ilusión. En un segundo momento, se pone en discusión la conceptualización de Lacan sobre los cuatro discursos y el discurso capitalista, para pensar los lazos sociales y el lugar del sujeto en estos eventos.

Palabras clave

Fiestas de electrónica - Drogas de síntesis - Psicoanálisis - Sujeto

ABSTRACT

A PSYCHOANALYST READING OF ELECTRONIC MUSIC EVENTS AS A MASSIVE CONTEMPORARY PHENOMENON

Electronic music events have turned into a very important space to have fun nowadays, both because of their mass attendance and for their spreading around the world. It is about events characterized by music created from electronic devices, visual and luminic stimulation, and, in most of the cases, the use of syntethic drugs. This presentation proposes a psychoanalytic interpretation of the phenomenon, taking in consideration the freudian concepts of mass, discontent and ilusion. In second place, it is brought into discussion the conceptualization of Lacan about the four speaches and the capitalist speech, to think of the social ties and the place of the subject in these events.

Keywords

Electronic music events - Syntethic drugs - Subject - Psychoanalysis

Introducción

El presente escrito se desprende de un Trabajo de Investigación Final enmarcado en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Esta tesis tenía por objetivo realizar una interpretación psicoanalítica de las fiestas electrónicas entendiendo a las mismas como un fenómeno masivo, que adquiere gran relevancia en la actualidad, tanto por su masividad como por su expansión alrededor del mundo. La necesidad de indagar las particularidades y el surgimiento de este tipo de eventos, permitió hacer una revisión histórica tomando como referencia apuntes de orden sociológico y antropológico, para luego adentrarnos en la contribución psicoanalítica que se ha hecho del mismo.

Un acercamiento al surgimiento de las fiestas electrónicas: música y drogas

La combinación exclusiva entre sonidos electrónicos desarrollados por sintetizadores, y las drogas sintéticas que suelen utilizarse, principalmente éxtasis, fue la principal característica que permitió diferenciar a estos eventos nocturnos de otros. El éxtasis, tal como es conocido en la actualidad, fue descubierto por la farmacéutica Merk en el año 1912, pero al no encontrarle un uso comercial o terapéutico quedó en el olvido. Fue en 1960, que el químico estadounidense Alexander Schulgin descubre los efectos psicoactivos en el ser humano: capacidad de aflorar recuerdos, aumentar la empatía y la autoestima, y mejorar la comunicación del paciente con el terapeuta. Así es como empieza a usarse en el ámbito de los médicos psiquiatras, teniendo el cuidado necesario para que no se diera a conocer la sustancia, tal como había pasado con el LSD unos años atrás. A fines de los '70 y comienzos de los '80, el MDMA se hace popular en Estados Unidos en ámbitos estudiantiles y musicales, y su uso en éstos, se relacionaba con lo lúdico. La forma en que se presentan las pastillas es bajo dibujos y colores divertidos similares a los dulces, esta estrategia es pensada entre otras cosas, para asociar la droga con lo divertido, y quitarle el peso de lo peligroso que puede suponer una sustancia psicoactiva.

En paralelo al descubrimiento del éxtasis, los avances tecnológicos que se estaban desarrollando en aquella época, fueron la pieza clave que posibilitó una serie de modificaciones en la producción de la música: aparece el sintetizador (Roland TB-

303) que permitió crear música a partir de cualquier sonido, así como, aumentar su intensidad, alargar los compases y crear sonidos “hipnóticos”. La creación de la música electrónica junto al interés de algunos DJ’s de usarla como una forma de transportar a la gente a un “viaje colectivo”, conforma una escena, tanto en Estados Unidos como en algunos países europeos, en donde distintas minorías encuentran una vía de escape a sus problemáticas (poblaciones afroamericanas, la comunidad gay, jóvenes ingleses desempleados, etc.).

Es significativo el hecho de que en los países llamados desarrollados, la escena comienza con la población excluida como una forma de unión entre pares, para luego popularizarse; y en Argentina, llega primero por las clases de un nivel adquisitivo mayor, justamente a partir de viajeros que conocieron las fiestas fuera de su país, para luego expandirse hacia la clase media, media-baja.

En la actualidad la escena ha crecido de forma exponencial, el ideal de experimentar sensaciones placenteras, de empatía y conexión con los otros a partir de la música electrónica y las drogas de síntesis, es aquello que predominó en el ambiente desde el primer momento y que contribuyó a dotarlo de sus características. Esta cuestión se mantuvo a lo largo de estos pocos años desde su nacimiento, y se presenta como característica esencial en la *movida* electrónica de la actualidad.

Experiencias de fusión y disolución en la masa como subterfugio al malestar

Una vez hecha esta introducción al universo de las fiestas electrónicas, nos preguntamos qué puede aportar el psicoanálisis para pensar al sujeto en la masa y los procesos psíquicos que allí se producen. Retomando la pregunta freudiana en “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1921) sobre qué es lo que liga a los individuos en la masa, plantea que lo fundamental para que una masa se constituya, como lo hace en estas festividades, es que existan fundamentos libidinales e identificatorios. En estos eventos encontramos toda una serie de particularidades que comparten los consumidores: el interés por la música, por las drogas; la búsqueda de un momento que los saque de la realidad tal como la viven en su cotidianidad, pero esta vez en un ambiente preparado para que no haya nada que provoque displacer o que interrumpa esta experiencia placentera que se pretende vivir, a partir de sonidos hipnóticos, drogas estimulantes y pares que brindan cuidados y protegen al grupo.

Aquí el DJ ocuparía el lugar de líder que plantea Freud como una característica de la masa. El lugar del DJ es fácilmente reemplazable por otro, tal como lo dicta la moda y el prestigio de cada quién (que es fácil de perder). El líder tiene el poder de subir y bajar la excitabilidad de la masa, la energía de la fiesta para que cuando llegue el momento más esperado de la noche, los participantes estén en un estado mental como para llegar a un punto de felicidad plena.

Una vez que Freud da cuenta de la figura del líder, se pregunta

por la necesidad de una persona física ocupando el lugar de éste, concluye que pueden ser también, ciertas ideas o valores (p.95). Pensándolo así, se ubican ciertas cuestiones que funcionan como organizador de la masa, en tanto los sujetos cambian su ideal del yo por el ideal de la masa, esto es: el discurso que se repite sobre ir a vivir el momento y bailar “todo lo que más se pueda”, que impregna el ambiente y se transmite como lo principal toda vez que alguien se inicia, creando la ilusión de que se consigue una satisfacción plena obtenida a partir de la combinación de la música y las drogas.

Es la ilusión, entendida como la tendencia a cumplir un deseo, la que funciona como el ideal de la masa y por lo que se resignan los propios ideales (al menos por un rato) en función de éste.

El segundo texto freudiano que se tomó para realizar este análisis es: “*El Malestar en la Cultura*” (1929), aquí el autor comienza hablando de un concepto, traído de otro, que se denomina Sentimiento Oceánico, resulta llamativo ya que refiere a una experiencia de eternidad, donde no hay límites ni restricciones. En un intento de refutar la existencia sin causa de esta experiencia, Freud plantea que este sentimiento es producto de lo imaginario, refiere a la ilusión. Esto le sirve para plantear los límites de la condición humana, la imposibilidad de encontrarse con el objeto perdido y da fundamento a este anhelo de protección que persiste en la adultez, es decir, que los seres humanos somos vulnerables y estamos propensos a vivir experiencias de desvalimiento. En otras palabras, los sujetos en su adultez buscan de manera inconsciente, figuras protectoras que le brinden amor y contención, así como lo hacían en su etapa de vulnerabilidad absoluta, pero ahora lo hacen en la comunidad.

Lo único que puede hacer el humano, frente al desvalimiento propio de su especie y a la imposibilidad de hacer valer el placer más que solamente por un rato, es crear satisfacciones sustitutivas, poderosas distracciones y obtener sustancias embriagadoras (Freud; p. 75). Las drogas son el método más eficaz en la medida en que posibilita al sujeto sustrarse de la realidad y refugiarse en un mundo propio. Estas formaciones de masa que se presentan en la actualidad, las fiestas de música electrónica, conllevan en sí la pretensión de alcanzar un estado fusional para anular el sufrimiento. La droga sintética cumple un papel importante para acceder a ello y su consumo está normalizado en estos espacios, incluso bien visto.

¿Cómo podemos pensar la existencia de estos espectáculos en sus inicios en los años noventa y su masificación cada vez mayor en los años que corren? ¿Qué discursos los posibilitan y los sostienen?

Interpretación de las posiciones subjetivas y el lazo social dentro de la fiesta

Los desarrollos lacanianos sobre los cuatro discursos nos sirven para pensar las configuraciones de lazos sociales y las modalidades de goce. Lacan establece que el discurso funda las estructuras elementales de la cultura, y estas revelan una

ordenación de los intercambios que es inconcebible fuera de las presentaciones que autoriza el lenguaje (1958; p. 475); lo establece como una estructura necesaria que excede por mucho a la palabra pero cuyas relaciones fundamentales no pueden mantenerse sin el lenguaje. De ello resulta lo que denominamos sujeto, en la medida en que un significante representa a un sujeto para otro significante.

En el Seminario XVII, Lacan expone su conceptualización de los cuatro discursos, de los cuales se desprenden cuatro modalidades típicas de lazo social. El discurso en tanto estructura formal vacía, excede la palabra, ésta puede entrar en la estructura, cada vez que se toma la palabra se lo hace desde una posición (Frydman; 2015), y de acuerdo al discurso desde el cual se hable puede tener un valor distinto. Es entonces el discurso el que determina las acciones y las relaciones que se establecen con los otros, es decir, el lazo. Los lazos sociales son, como dice Colete Soler: “las modalidades típicas de relación entre los individuos” (Soler, 2015; s/p).

La estructura está compuesta por cuatro lugares (agente, verdad, producción/plus de goce, Otro) que son ocupados en cada uno por distintos elementos: significante amo, sujeto, saber y objeto a. De cada discurso (del amo, universitario, de la histérica, del analista), se desprende un lazo social y una imposibilidad, de acuerdo cómo se jueguen los elementos en cada uno. En el año 1972, el autor propone la fórmula de un quinto discurso: el discurso capitalista. Lo que distingue a este discurso de todos los demás, es que el lazo social queda excluido debido a que la relación entre sujeto y objetos de satisfacción es directa, objetos que vendrían a sustituir el objeto perdido, el cual sabemos por Freud, es imposible de alcanzar. El sujeto queda capturado en el mandato de goce que propone este discurso, sustituyendo la singularidad de goces de cada uno, haciendo de éstos una cuestión cuantitativa. No existiría entonces, un punto de imposibilidad.

Esta conceptualización nos permite analizar las posiciones subjetivas que se presentan en las fiestas de electrónica, afirmando que se dejan ver ciertas cuestiones que responden a la estructura del discurso capitalista. En primer lugar, aparece la relación directa de los participantes con el objeto de consumo, encontrando medios que le permitan alcanzar la satisfacción con el máximo rendimiento: drogas que se consiguen con anticipación al evento o se compran allí, tan pequeñas como para ser escondidas y trasladadas de forma sencilla, así como fáciles de consumir, con tan solo un vaso de agua. En la línea de la maximización del rendimiento, también encontramos el agua que se compra antes de elegir el lugar estratégico donde el grupo se ubicará para disfrutar de esa noche, compañeros con quien se compartirá la experiencia que por lo general son personas de confianza, o que pueden evitar cualquier distracción o problema que se presente y que corte con el disfrute. Aparecen diversas formas donde se intenta controlar variables para que nada interrumpa la experiencia; el autoconocimien-

to del cuerpo, la mente y las sensaciones resulta fundamental para entender cuándo consumir, en qué momento de la noche, para maximizar los efectos de la sustancia; el estado de ánimo resulta ser clave. Por último se plantea que es muy común que se lleven dulces para disfrutar y compartir en algún momento de la noche, que sea novedoso (en ocasiones cremas y demás utensilios ocurrentes).

El consumo de éxtasis -y de otras sustancias- se presenta como algo común en estos eventos, se encuentra normalizado, se espera que ocurra. Al mismo tiempo, se puede agregar que se lo piensa como un consumo “controlado”, diferenciándolo del consumo de otras sustancias como la cocaína, la heroína que implican un compromiso mayor del cuerpo. Es un consumo que se da en un ambiente festivo, atravesado por la fiesta, por la música electrónica, por los otros, amigos, compañeros, desconocidos, que quieren divertirse. Las píldoras muchas veces están diseñadas para que se consuman escuchando estos sonidos, al mismo tiempo que los productores de música electrónica diseñan la música para escucharla con este tipo de drogas, ambas cosas para maximizar las sensaciones creando este efecto de *viaje* o de *trance*.

La música electrónica tiene la particularidad de estar hecha para ser sentida en el cuerpo, más que para ser escuchada; de ahí viene la característica de que su volumen tiene que ser alto. En este sentido se afirma que la palabra molesta, interrumpe, preponderando el baile, el contacto corporal; la conversación como tal, no es común, de hecho para algunos hace que se corte esta experiencia o que “baje la pasti”. Sin embargo, puede haber algunos comentarios u ocurrencias que sean reveladoras en determinado momento de la noche. Las gafas de sol, tan comunes a primera vista, tienen la función de neutralizar los estímulos visuales (luces, imágenes) y permiten cerrar los ojos para aumentar el disfrute; al mismo tiempo no dejan ver el estado en que se encuentran las personas. ¿Cómo puede leerse esto más allá de lo funcional que puede resultar? ¿Puede pensarse que sirven como barrera al encuentro con el otro? Una de las cosas que promueve el discurso capitalista es el hecho de eliminar todo aquello que conlleve sensaciones displacenteras, tiempo, esfuerzo, y el encuentro con el otro conlleva todo eso. Se privilegia en estos espacios el autoerotismo practicado a través de las sensaciones que proveen todos estos estímulos, más que el lazo con el partenaire. Al rechazarse la castración en el discurso capitalista, el goce queda desregulado, no hay lazo social. Las personas que asisten a estos eventos, lo hacen con otros que creen compartir el mismo goce, siendo los de afuera los que “no entienden” la *movida*. Todos sienten la música, sintonizan y conectan lo mismo porque son parte de la masa, de esa multitud. Tal como plantean algunos autores como Silvia Ons, asistimos a una época donde se crean grupos a partir de una supuesta forma de gozar, perdiéndose así la singularidad; los sujetos no se representan ya por significantes que dan un lugar en lo social, sino por formas de gozar. La

satisfacción se muestra, se expone, es algo que se tiene que hacer para ser parte. En muchos casos esta pertenencia da una identidad compartida, donde las formas de conducirse, relacionarse, consumir, son inherentes a la fiesta.

De alguna manera las personas son parte de ese espectáculo, en sus formas de vestir, su estética y su baile. No es por casualidad entonces que se masivicen en los años donde se ubica la posmodernidad, caracterizada por la desvalorización de los grandes ideales, tradiciones y de la historia como elemento fundante de la subjetividad.

Esta lógica capitalista que se expresa en estas festividades, en donde se instala el mandato de bailar y disfrutar el presente en un sonido infinito, dan cuenta de la eliminación de la narración de historias de la música moderna, y la preponderancia de música compuesta por sonidos y palabras que, por el ritmo que introducen, invitan a sentir que uno es parte de un todo, tal como en el Sentimiento Oceánico.

Conclusiones

Luego de revisar la historia del surgimiento de las fiestas electrónicas, podemos ver que se repite la misma cuestión en los distintos momentos: malestar social y/o cultural. Este es proveniente ya sea por exclusión racial, sexual o por crisis económicas, cuestiones que afectan a un sector de la población, que utilizan las fiestas como forma de escape al dolor, identificándose entre sí por estar en la misma condición: ser negros y gays en una sociedad blanca; ser desempleado, ser pobre. A estas formas de malestar se le agregan hoy, otros sufrimientos que tienen que ver con un sistema que exige constantemente un alto rendimiento y fomenta la competitividad, prima lo incierto y lo inmediato. En estos contextos, las fiestas de electrónica como se presentan en la actualidad, se configuran como un espacio donde las normas se rompen otorgando una sensación de libertad, permite un “escape” de las presiones cotidianas o laborales y del aburrimiento aunque sea por algunas horas.

Se entiende también que son un producto del mercado que se vende como un objeto de consumo, y donde se genera un ambiente que permite gozar en un contexto masivo.

Sin embargo, no hay que desconocer dos cuestiones: en primer lugar, lo particular de su surgimiento, que permitió un escape de la realidad a las minorías excluidas de la sociedad en distintos puntos geográficos, y que fortaleció la unión e identidad de esos grupos. En segundo lugar, que existen grupos y personas que escapan de estas identificaciones alienantes, o que no están totalmente sumergidos en el consumo y en el trance, y que pueden producir algo distinto, en otras palabras, el hecho de que haya encuentros y que el lazo social no esté desterrado completamente. Por este motivo resultó importante hacer una distinción entre lo que el psicoanálisis aísla como sujeto del inconsciente, y lo que se denomina subjetividad, anclada a la época.

Para ello se referencia a Jorge Alemán (2016), quien plantea que la subjetividad se produce, es producto de cada época; el

sujeto, al contrario, es efecto del inconsciente, este concepto vendría a ser el punto de resistencia frente a los intentos de colonización neoliberal de la subjetividad (Alemán; 2016; p. 31). En este sentido, a pesar de los intentos de adaptar la subjetividad al régimen actual, hay algo que resiste, aquello que impide la destrucción total del lazo social, y que aparece en los pliegues de los dispositivos neoliberales, en los cortes de la música, en los encuentros en el baile.

Actualmente encontramos en su mayoría, personas que estudian o tienen un trabajo, y cierto poder adquisitivo para acceder al costo de las entradas (y de las drogas), que, aunque los motivos singulares varían, buscan un espacio de diversión nocturna para evadir durante el fin de semana, la presión de las responsabilidades y la rutina.

Las fiestas de electrónica se configuran como espacios donde cada uno puede proveerse de alguna manera una forma de paliar ese dolor que Freud aisló en su obra. En este intento de recrear una experiencia primaria, en un contexto planeado para el disfrute, el sujeto está constantemente expuesto a sufrir vulneraciones, ya que cualquier cosa que se salga de lo planeado lo expone al *mal viaje*. Cuando termina la fiesta, la ilusión se corta, se encienden las luces y cada uno busca una nueva forma de paliar el dolor, algunos cuantos siguen compulsivamente la fiesta en los *afters*, otros buscarán otros medios para sobrellevar el bajón que provoca el efecto del éxtasis. Es decir, que en esa búsqueda de felicidad siempre queda un resto imposible de ser asimilado, y esto es lo que aísla Freud sobre la felicidad, que es inaccesible, no se puede acceder a experiencias totales, siempre son parciales y cortas en el tiempo. Se concluye que, el consumo compulsivo que se observa en estas festividades son producto de una sociedad consumidora, que lo hace para ser más competitivos, más empleables, más felices, más visibles. Sin embargo, esto no quita que en estos eventos exista algo del orden del deseo, y del acontecimiento, en donde a muchas personas les permite encontrar un lugar donde socializar y crear nuevas relaciones con otros, con su cuerpo, con su vida. En donde la electrónica y el éxtasis cumplen determinada función para un sujeto y en algún momento dejan de hacerlo o cumplen otra.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J. (2013). Horizontes neoliberales en la subjetividad.
- Antón, M., C., y Lucero, S. (2017). Problemáticas actuales en Salud Mental y Adicciones. Informes CID.
- Camarotti, A., C. (2008). La cultura dance local: música electrónica, escenarios y consumo de éxtasis. En: Encrucijadas, no. 44, Universidad de Buenos Aires, <http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. Ed. Amorrortu; tomo XVIII, 2013.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. Ed. Amorrortu; tomo XXI, 2013.
- Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. Ed. Amorrortu; tomo XXI, 2013.
- Frydman, A. (2015). Los cuatro discursos de Lacan. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=UhhF9gSAFck&t=2119s>

- Lenarduzzi, V. (2014). Química y electrónica. Las técnicas de placer en el baile contemporáneo.
- Gamella, J.F., Alvarez Roldán, A. (1999). Las rutas del éxtasis. Ed. Ariel
- Lacan, J. (1958). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Ed. Siglo XXI 2003.
- Lacan, J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Ed. Siglo XXI 2003.
- Lacan, J. (1966). Seminario XVII: El reverso del Psicoanálisis. Ed. Paidós, 1985.
- Lacan, J. (1972, 12 de mayo). Del discurso psicoanalítico. Conferencia dictada en Milán, <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html>
- Lenarduzzi, V. (2014). Química y electrónica. Las técnicas de placer en el baile contemporáneo.
- Maqueira, E. (2016). Nos pidieron que fuéramos felices así que hicimos lo que nos enseñaron: consumir. Diario La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/nos-pidieronque-fueramos-felices-asi-que-hicimos-lo-que-nos-ensenaron-consumir-nid1895058>
- Matthew, C. (2002) Estado alterado: La Historia de la Cultura del Éxtasis y del Acid House. Ed. Alba, S. L.
- Ons, S. (2014). El cuerpo pornografico: Marcas y Adicciones. Ed. Paidós.
- Ons, S. (2016). Amor, locura y violencia en el siglo XXI. Ed. Paidós.
- Soler, C. (2015). Apalabrados por el capitalismo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=fBz0WBiDkMw&t=1307>